

ELITISMO Y SOCIALIZACIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO INGLÉS.

Una reflexión sobre el *thatcherismo* educativo.

Por **Antonio Villanueva.**

(Publicado en la revista *Apuntes*, nº 5. Curso 1996-1997, segundo trimestre. Segunda época. Calatayud, CPR, 1997. ISSN 1131-5938).

La educación es uno de los temas controvertidos de la vida nacional británica. La reforma educativa, iniciada en los sesenta por el gobierno laborista, reorientada en los ochenta por el gabinete conservador de Margaret Thatcher, ha sido a la vez aplaudida y denostada. Las líneas que siguen son una reflexión personal sobre el modelo educativo del Reino Unido, cuyas líneas maestras parecen tener entre nosotros tantos seguidores.

EL MODELO PÚBLICO: HACIA LA SOCIALIZACIÓN.

En 1944, la *Education Act* estableció la obligatoriedad de la enseñanza secundaria. Se creaba un sistema selectivo que enviaba a los mejores alumnos a las *grammar schools* (más o menos, nuestros institutos de bachillerato) y desviaba a los menos dotados hacia las *modern schools* (equivalentes a nuestros institutos de formación profesional). La selección se hacía a través de una reválida, conocida como *eleven plus*, que los niños pasaban al terminar la primaria. Tres cuartas partes de los alumnos iban a las *modern*, donde se esperaba que recibieran educación suficiente para empleos manuales o auxiliares, sin grandes expectativas académicas. El otro cuarto, destinado a la universidad, asistía a las prestigiosas *grammar*, también llamadas *high schools* (escuelas altas). Se suponía que las otras, las escuelas técnicas, eran bajas.

En los años sesenta, comienza a criticarse este sistema de *apartheid* educativo. Se objeta que muchos chicos que fracasan en los *eleven plus* podrían desarrollarse académicamente más tarde. Pero la máquina educativa les niega cualquier oportunidad, condenándolos al gueto de las *modern*.

La solución del gobierno laborista fue crear un nuevo tipo de escuela, las *comprehensive schools*, combinación de las dos anteriores en un solo techo. Entre 1965 y 1980, casi todas las antiguas *grammar* son reemplazadas por *comprehensive*. La medida provoca resquemores. Las autoridades locales no quieren perder la excelencia de las viejas escuelas y no aceptan la interferencia del gobierno central.

Los resultados de la reforma fueron desiguales: las mejores *comprehensive* alcanzan el nivel académico de las viejas *grammar*; las peores bajan al nivel de las *modern*. Las autoridades municipales rechazan unirse al experimento comprensivo. Sus escuelas, financiadas hasta entonces con fondos públicos, optan por salirse del sistema estatal para convertirse en *independent fee-paying schools*, libres y de pago. Este hecho produjo una desmoralización en los defensores de la comprensividad, a la vez que revitalizó involuntariamente la red privada y reforzó a una élite que podía pagar por su derecho a la educación.

Entre las clases media y baja, se produce desconfianza hacia una experiencia socializadora que les arrebatara la que, hasta el momento, había sido su única oportunidad de brillar académicamente al mismo nivel que las clases altas: las *grammar schools*. Pronto empezaron a escucharse quejas contra una socialización acelerada, que producía una caída en picado de los niveles académicos, falta de disciplina de los alumnos, etc. Algunos reclaman la vuelta a los métodos tradicionales.

**MARGARET THATCHER: EL
ESPÍRITU DE LA
CONTRARREFORMA.**

Desde 1979, con la llegada al poder de Margaret Thatcher, se intenta la vuelta a los viejos valores. Los problemas de la comprensividad hacen que se adopte un camino más fácil: el de la selección. De acuerdo a su filosofía neoliberal, los conservadores proponen una doble selectividad, académica y socioeconómica.

El *thatcherismo* acaba con la tradición de autonomía local, estableciendo un *National Curriculum* que ocupa casi el setenta por ciento del tiempo escolar. Se determinan unos objetivos nacionales para la educación, pero paradójicamente se exime de su cumplimiento a la escuela privada.

Se establece la libertad de elección del consumidor: los padres eligen centro, aunque la oposición laborista clama contra lo que, en la práctica, es a la inversa: son los centros (privados) los que seleccionan a los mejores alumnos. Los excluidos son desviados hacia la red pública. Dentro de esta red, los padres sí pueden matricular a sus hijos en la escuela que quieran. Esta libertad es real en las ciudades, pero en las zonas rurales se ve considerablemente reducida, por no existir una oferta educativa

amplia.

Las áreas urbanas deprimidas entran en una espiral de *declive de matrícula-declive presupuestario-nuevo declive de matrícula-...*, lo que cada vez las empobrece más. Esto contrasta con los brillantes resultados obtenidos por otras escuelas, cada vez más capitalizadas, siempre situadas en áreas urbanas ricas.

Por otro lado, en las áreas con minorías étnicas, los padres desean que sus hijos sean educados dentro de sus comunidades religiosas o culturales, produciéndose una segregación racial voluntaria que daña el tejido social.

En definitiva, el *thatcherismo* educativo agrava los problemas de ruptura social. Al tiempo que descapitaliza a la enseñanza pública, produce una desconfianza hacia la red estatal en las clases sociales media y baja. La consecuencia es inmediata: los padres se arrojan en brazos de la enseñanza privada que, desde los años ochenta, no ha dejado de crecer. En 1976, el cinco por ciento de la población escolar estudiaba en escuelas de pago. En 1979, el seis por ciento. A finales de los ochenta, el siete por ciento. Para el 2000, se espera un crecimiento de dos puntos, en torno al nueve por ciento. La comprensividad y el bajo nivel actual de financiación de la enseñanza pública acabarán asfixiándola. Pero...

¿Cuál es el modelo que ofrece la privada? ¿Qué se ofrece como alternativa? Veámoslo.

**EL MODELO PRIVADO: ELITISMO
EDUCATIVO.**

Contrariamente a lo que parece, las *public schools* son privadas. Son *public* en el sentido de abiertas al público (por supuesto, pagando). También reciben el nombre de *independent* o *fee-paying schools*. Se identifican por la exclusividad y la distinción, que algunos padres consideran sinónimo de la mejor educación. Son tan antiguas que algunas fueron fundadas en la edad media, con el objetivo de crear un cuerpo de letrados que copara la administración, la política y la vida religiosa. Su modelo elitista fue adoptado por muchas *grammar schools*, creadas desde el siglo XVI, con donaciones de personas ricas.

Solamente un siete por ciento de la población escolar estudia en las *public schools*, frente al noventa y tres por ciento de la red estatal. Sin embargo, ese siete por ciento copa el veinticinco por ciento de los que entran en la universidad. Casi el sesenta y cinco por ciento de los alumnos de la privada pasan los *A Levels*, algo así como nuestra Selectividad (hoy, pruebas PAU), frente al catorce por ciento de las *comprehensive schools*.

En la vida adulta, los detentadores del poder en la política, el derecho, la milicia y las finanzas son antiguos alumnos de *independent schools* (que apenas llegan al centenar), algunas tan famosas como Eton, Winchester, Rugby o Westminster. La atracción que ejercen sobre el público reside en su fatal combinación de estatus, superioridad social y antigüedad. La demanda de plazas es tal que, para tener opción a una vacante, en algunas escuelas es necesario inscribir a los niños al nacer. En otras, se concede plaza más allá del año 2000. Eton tiene dos listas: una, *pata negra*, para hijos de antiguos alumnos (*old boys*); otra, para advenedizos de nuevo ingreso.

Las *independent* ponen mucho cuidado en no expandirse en exceso. El elitismo es consustancial a su manera de ser.

Para obtener plaza, los alumnos tienen que pasar duros exámenes, los *Common Entrances*. Muchos acuden a escuelas preparatorias (*prep schools*), hasta los trece años de edad, para poder superar las pruebas. Es obvio que, en el caso de las *public schools*, no son los padres los que eligen centro: es el centro quien elige a los mejores alumnos. La selección no es sólo académica. Por ejemplo, en los noventa, el coste medio anual de una plaza escolar era de siete mil libras esterlinas, aproximadamente un millón y medio de pesetas.

Los conservadores defienden este controvertido modelo educativo, a capa y espada. Allí acostumbran a enviar a sus cachorros. Los laboristas lo atacan, pero sus gobiernos siempre han dudado a la hora de abolirlo: su prestigio ha calado hondo en la sociedad británica. A pesar de ser divisivas y elitistas, de expulsar a los considerados social o intelectualmente inferiores, las *public* son valoradas por la sociedad porque producen financieros, políticos, jueces... Incluso se ensalza su metodología educativa, que en el mejor de los casos puede calificarse de anticuada. Éstas son sus principales características:

- * Son escuelas reacias a la ciencia y la tecnología. Muchas de ellas se localizan en el campo, alejadas de las ciudades industriales.

- * Las *public* establecen los valores de las clases profesionales, igual que el Antiguo Régimen defendía los principios de la nobleza. El *gentleman* debe dedicarse a las *profesiones*: medicina, derecho, política, finanzas, administración, diplomacia, milicia o religión. El comercio está mal visto, como simple hacer dinero, propio de arribistas. No deja de ser paradójico que un imperio cimentado en el desarrollo industrial y comercial mantenga un sistema educativo que desprecia a comerciantes e industriales, a los que considera plebeyos enriquecidos

que no han estudiado en Eton ni Oxford.

* Hasta hace pocos años, se infringían castigos corporales a los alumnos, ahora felizmente abolidos.

* Recientemente, también se abolió el *fagging*, que obligaba a los nuevos alumnos a ser criados de los veteranos. Las *independent* se dividen en *houses* (casas), cada una con su *housemaster* (director). Los alumnos mayores son *prefects* (prefectos) y los nuevos, *fags* (siervos).

* Hasta hace muy poco, eran *single sex*, para chicos mayores de trece años. Son reputadas por una intensa actividad homosexual. Actualmente, se permite la entrada de mujeres, sólo en los cursos superiores.

* Suelen ser *boarding schools*, internados. La influencia que ejercen sobre sus alumnos dura toda la vida. A pesar del alto precio por alumno y curso, cercano a los dos millones de pesetas, no son en absoluto lujosas, más bien austeras y sin calefacción, aunque últimamente se han modernizado.

* A pesar de su austeridad interior, se concede gran importancia al *carácter* del edificio, normalmente de noble y vetusta fábrica.

* Se da más importancia al rendimiento físico que al académico. Se fomentan los deportes, principalmente de equipo. Ganar una regata al equipo de otra escuela puede ser un objetivo escolar más importante que aprender matemáticas.

* Se pone énfasis en la *distinctiveness*, la exclusividad de costumbres y actitudes, de lenguaje y vestimenta. El uso de uniforme es obligatorio. Existen asociaciones de antiguos alumnos, que se reúnen

En el Reino Unido, existen dos redes educativas paralelas, la pública y la privada, cada una con un modelo diferente. El

periódicamente para hablar de *aquellos viejos buenos tiempos*.

El círculo de segregación y estrechez cultural iniciado en las *public schools* se continúa en el elitismo universitario de *Oxbridge* (Oxford + Cambridge). A pesar de que el noventa y tres por ciento de los alumnos estudian en escuelas estatales, en 1981, por primera vez, Oxford acogió más estudiantes de la pública que de la privada. ¿Cómo es posible que de un marco tan limitado salgan los líderes de una nación tan diversa geográfica, cultural e históricamente? Algunos datos:

1. De veintidós miembros del gabinete de Margaret Thatcher, diecisiete habían estudiado en *Oxbridge*, dieciocho en *public schools* y quince en ambos tipos de centros.

2. De los *Law Lords*, representantes de los jueces en la Cámara de los Lores, sólo dos no habían estudiado en escuelas privadas y en *Oxbridge*.

3. Siete de los ocho principales mandos de la Armada habían estudiado en escuelas privadas.

¿Hacen falta más?

El segregacionismo educativo de *Oxbridge* y las *public schools* es un problema cultural del Reino Unido. ¿Puede un sistema tan estrecho gobernar un país plural?

CONCLUSIONES.

modelo público apuesta por la integración, por una comprensividad sin duda problemática, pero socializadora y garante

de la paz social. El modelo privado es marcadamente desintegrador, vestigio de un pasado medieval. No sólo eso, es tan reaccionario que desprecia cualquier posible expansión. Rehúye el contacto con todas las clases que no pertenezcan a su reducido marco. Se atrinchera en el elitismo social y desprecia a quien no procede de su reducto.

El modelo comprensivo no ha contagiado a la privada, que lo único que toma de la escuela pública es sus profesores más cualificados: casi un tercio de sus enseñantes proceden de aquélla. El *thatcherismo* ha hecho que, a la inversa, los valores reaccionarios de la privada se extendieran a la red estatal. Muchas escuelas crean asociaciones de antiguos alumnos o imponen el uso del uniforme escolar o construyen grandes vestíbulos para asambleas presididas por el *headmaster* (director). Los niños van a clase bien peinados, todos en fila y cantan, alegres, el himno del colegio. Y el día de su graduación, los padres se reúnen en el magnífico salón de actos para aplaudir emocionados, mientras escuchan el tañido de unas campanas que anuncian al mundo que una nueva promoción escolar, defensora de la patria, la religión y los valores eternos, acaba de terminar sus estudios.

En estos tiempos que corren, en que tanta admiración se manifiesta hacia el *thatcherismo* económico y educativo, conviene recordar que existen vías alternativas, y seguramente mejores. No se olvide que los propios compañeros de partido, con el nuevo *Premier*, señor Major, a la cabeza, han modificado los planteamientos de la *Dama de Hierro*. Entre las razones para ese cambio, podemos citar un deterioro tremendo de la fábrica social, lo que ha aumentado las desigualdades; una creciente impopularidad del gobierno conservador, paralela al aumento imparable de la oposición laborista; y la alarmente crisis económica que ha sepultado para siempre el glorioso pasado del gobierno de

Su Graciosa Majestad. Las naciones que, hoy en día, marchan a la cabeza de Europa occidental tienen sistemas educativos que apuestan por la comprensividad. Por algo será. Somos muchos los que creemos que el camino hacia el progreso pasa, ineludiblemente, por la integración educativa.

PARA SABER MÁS: Algunas referencias bibliográficas.

- Thomas Hughes es el autor de *Tom Brown's Schooldays*, obra escrita como tributo a sus felices años de estudiante una famosa *public*, *Rugby School*.
- En el siglo XIX, Thomas Hardy escribió *Jude, the Obscure*, sobre un cantero que quiere estudiar en la universidad. Sus esfuerzos fracasan estrepitosamente en la clasista sociedad de la época. Si tenemos en cuenta que, en 1920, sólo el diez por ciento de los alumnos que acababan la primaria pasaban a secundaria y que, de éstos, sólo el uno por ciento iba a la universidad, nos daremos cuenta de que Jude se había propuesto una tarea de titanes, imposible por tanto para las limitadas fuerzas de un hombre.
- Javier Marías describe en *Todas las almas* (Barcelona, Anagrama), novela, la vida en Oxford de un lector español de Literatura. Presenta el lugar como *ciudad en almíbar*.
- *Britain in Close-up*, de David McDowell (Londres, Longman, 1993), dedica un capítulo de su libro a la educación (págs. 147 a 158), de provechosa lectura.

- David Lodge se ocupa, en sus comedias contemporáneas *Small World*, *Nice Work* y *Changing Places*, de la vida universitaria.
- En *Porterhouse boy*, de Tom Sharpe, el escritor nos cuenta la vida actual de los estudiantes de *Oxbridge*.
- *Brideshead Revisited*, de Evelyn Waugh, es un clásico sobre la vida en Oxford en los *felices veinte*, desde una perspectiva romántica.
- Willy Russell cuenta, en *Educating Rita*, cómo cambia la vida de una mujer trabajadora de Liverpool que decide estudiar en la *Open University* (la universidad a distancia).
- *Lord of the Flies* es una obra maestra del premio Nobel William Golding, en la que se cuenta la transformación de unos distinguidos jóvenes en gentes salvajes, obligadas a sobrevivir en una isla a la que han podido llegar tras el naufragio del barco en el que viajaban.